JOAQUÍN GIANNUZZI

ALFONSINA

En verdad, no me explico.
Veo las cosas que ella tocó, la madera
que pisó con la planta desnuda al bajar del sueño,
la taza celeste de su desayuno real.
No me explicó cómo pudo ser, estar
y desplazar objetos, todo al mismo tiempo;
cómo pudo
arcilla moviente y orgánico suceso,
apagar la luz,
abrir la puerta, salir a la calle,
cruzar e viento su biografía corruptible,
llegar a la playa con un cáncer de pecho
y seguir caminando.
Leyendo estos versos no concibo
la sustancia dramática pegada
a la materia histórica,
al cuerpo, a la mesa, al peine, a la cuchara.
Alguien debió moverse detrás suyo
para dictarle, acaso el morador
de otro reino que asumía
la gestación nocturna de lo genuino.
Ella debió ser un simulacro,
en todo caso un ensayo de lo viviente,
con vestidos, con huesos, con locura y tabaco.

ALMAFUERTE

Buenos días abuelo: yo
le agradezco las buenas
intenciones de su poesía y el ruido

que hizo su lenguaje en aquella época.
Usted tomó a su cargo una especie
de terrotismo y olió la ropa sucia
en los aposentos respetables
y escupió al cielo y la sopa del progreso.
Algunos discuten todavía si su arte
estuvo a la altura de su denuncia de prócer amargo
y si su saliva molestó lo bastante
como para que le quitaran el saludo.
De todos modos le agradezco mucho
su incomodidad de haber estado vivo alguna vez
pero más le agradezco el entusiasmo
que puso en estar incómodo.
Está claro que no pudieron
enterrarlo junto a su poesía. En realidad
no lo intentaron. Gruñeron sus huesos
y lo despidieron rápidamente

ASTROLOGÍA

En un punto del universo ha estallado una estrella
y simultáneamente el equilibrio químico
se turba desconcertado en una célula de mi vecino.
De este modo el cáncer se instala del otro lado
de la pared.
Si tengo una estrella para mí, por el momento
brilla estáticamente sostenida
hasta que alguna mutación en su seno llameante
determine un coágulo en mi historia personal.
No es que crea mucho en estas relaciones,
en el lenguaje prefigurado que torna dramáticas
las constelaciones.
Creo sí en el deterioro universal,
en las fallas del mecanismo que no entraron en la
cabeza de Kepler,
en el movimiento falso del músculo,
en la cláusula ambigua del tratado de paz:
dones de un mismo reino donde las proporciones
son apenas un accidente
y la falta de sentido y de fidelidad lo único serio;
piedras en la vesícula, explosiones en el sol,
una chinche aplastada y una clamorosa colisión en
la cabellera de Andrómeda.